

CARTAS SOBRE LA MESA

CARTEL Y CÁRTEL

Queridos amigos:
Lamento que hayan corregido mi texto (“Confusiones sobre el mercado del libro”) suprimiendo la tilde de la palabra *cártel*, que corresponde a su pronunciación y distinto significado. Antes del narcotráfico, la palabra se usaba poco. Era un tecnicismo de la literatura económica. El *Diccionario* de la Academia lo registra por primera vez (marcándolo Econ.) en 1956. Pero ya en la edición de 1983 (diccionario manual) añade la siguiente nota: “En general, en Economía se escribe de este modo; *cártel* o *kártel*.” La edición de 1989 abre, bajo lema aparte: “*cártel*. m Econ. Convenio [...] industrial.” Es decir: reconoce que se trata de otro concepto, cuyo nombre se pronuncia y escribe de otra manera. Sin embargo, en las últimas ediciones (1992 y 2001) da un paso atrás: admite las dos formas: “*cartel* o *cártel*”. Creo que terminará por aceptar que nadie dice *cartel*, porque se presta a confusiones entre los carteles y los cárteles; y que no se puede imponer una pronunciación que no existe, menos aún cuando se trata de palabras de distinto origen. *Cartel* viene del provenzal (*cartel*), *cártel* del alemán (*Kartell*). En todo caso, *cártel* está perfectamente escrito con tilde.

Yo quería decir que muchos libros en inglés sujetos al *cártel* editorial (por el cual los editores se reparten zonas de venta), anuncian (en el libro mismo), que ese ejemplar no puede venderse en algunos países. Lo que acabé diciendo no se entiende porque los carteles gráficos se asocian con los anuncios y “cartel anunciado” desvía la atención en esa dirección. —

GABRIEL ZAID

SOBRE FOBAPROA

Estimado Enrique:
La opinión de Sabina Berman sobre Fobaproa (“Felipe Calderón, las tribulaciones de la fe”) carece en buena

medida de fundamento. Dice Berman, a la letra: “Medida inmensamente impopular, puesto que crea una deuda pública desorbitada, la cual, mientras beneficia a muy pocos —una lista secreta de empresarios— y enriquece, también en una medida desorbitada, a los banqueros, hace pagar la deuda, por mucho tiempo, a la generalidad de los ciudadanos.”

Fobaproa, como sabes, benefició sin duda a millones de depositantes, y preservó el funcionamiento sano del sistema bancario, cuyo desplome eventual hubiera causado la agudización de la crisis económica. Al mismo tiempo, Fobaproa alivió la situación de millones de acreditados. Ignorar lo anterior, y referirse únicamente a “los prietitos en el arroz” y al costo del rescate, me parece una simplificación cuando menos debatible.

Por cierto, tu opinión al respecto es muy distinta (“López Obrador, el mesías tropical”). Cito: “... operación de rescate bancario que evitó el colapso del sistema financiero (y la consiguiente pérdida para los cuenta-habientes) pero que, sin lugar a dudas, tuvo irregularidades y abusos en verdad flagrantes.”

Lástima que Berman no haya leído tu escrito antes de redactar el suyo. —

Con un saludo afectuoso,

EVERARDO ELIZONDO

Subgobernador del Banco de México

SOBRE “EL MESÍAS TROPICAL”

Sr. Enrique Krauze:
Pero qué diagnóstico draconiano de una candidatura. Escribe esto un peruano que ve con esperanza lo que puede hacer un partido de izquierda. Vemos que es posible y necesario conjugar las tareas pendientes de justicia social con un desarrollo económico responsable, y transparencia en el gobierno. El candidato que perdió (Ollanta Humala) sí representa lo más podrido que ha tenido Latinoamérica: el caudillismo



Ilustración: LETRAS LIBRES / Jesal

militarista. Creo que ante todo López Obrador es un luchador social. No tiene un mensaje belicista, ni menos invita al odio o la violencia. —

FERNANDO TAGLE

Sr. Enrique Krauze:
Prosigue usted con una crítica a los mesianismos políticos que me parecen pertinentes para México. Queda pendiente en su interpretación liberal aquella correlación entre política y fe que sugiere apenas en la conclusión del presente artículo, más allá de los fundamentalismos de uno y otro campo. —

CARLOS MENDOZA

Sr. Enrique Krauze:
Muy interesante su investigación, me sorprende el matiz de contraste absoluto que maneja, es decir, pareciera que todo es blanco o negro, claro u oscuro. No todo luchador social es mesías, ni todo mesías luchador social. Existen matices y colores que en mi opinión, su artículo pasa por alto. —

ALEX GUZMÁN